

El Financiero

14 de septiembre del 2013.

Por: Joaquín R. del Paso.

Columna Clase Ejecutiva: Los mejores coleccionistas.

Tuve la oportunidad de visitar una casa en San José que alberga una colección de objetos valiosos, además de cuadros y esculturas de artistas costarricenses.

Los coleccionistas originales vivieron el apogeo de sus días entre las décadas del 50 y el 70, cuando se convirtieron en verdaderos mecenas del arte local, que luchaba por encontrar un lugar dentro de la cultura nacional. No olvidemos que no es sino hasta el año 1977 que se inaugura el Museo de Arte Costarricense (MAC), cuyo advenimiento insta a ciertos artistas como íconos del arte en Costa Rica. La colección pasó eventualmente a manos de los herederos legales, quienes han decidido disponer de algunas de estas obras para insertarlas en el mercado local.

Recorriendo la colección, compuesta por unas 200 pinturas, igual número de obras en papel y unas 40 esculturas, saltan por aquí y por allá nombres de artistas que hoy se encuentran entre lo más representativo y apreciado del arte local: Francisco Amighetti, Lola Fernández o Manuel de La Cruz González. La legitimación que provee el MAC es un dato que no pasa desapercibido a las nuevas generaciones de coleccionistas, quienes ya se han adelantado a comprar las piezas más valiosas. Con esto en mente, se puede afirmar que entre el 90% y el 80% de esta colección está compuesta por obras y autores que jamás entraron a las colecciones del MAC, y que por lo tanto no han sido legitimadas.

Es interesante constatar este rol del MAC, que, aunque previsible, constituye un fenómeno relativamente nuevo en el panorama del coleccionismo en nuestro país ¿Cuáles criterios siguieron entonces estos coleccionistas pioneros para escoger las obras que iban adquiriendo? No compraron para especular, pues no había un mercado del arte entonces, y hoy solo existe uno incipiente. Podríamos decir que al final siguieron la regla de oro de los mejores coleccionistas de arte del mundo: compraron basados en empatías personales con autores y obras determinadas. O sea, compraron con el corazón.

The best collectors.

I had the opportunity to visit a house in San José that houses a collection of valuable objects, as well as paintings and sculptures by Costa Rican artists.

The original collectors lived in the heyday of their days in the 1950s and 1970s, when they became true patrons of local art, struggling to find a place within the national culture. Let's not forget that it was not until 1977 that the Museum of Costa Rican Art (MAC) was inaugurated, whose advent established certain artists as icons of art in Costa Rica. The collection eventually passed into the hands of the legal heirs, who have decided to dispose of some of these works to insert them into the local market.

Going through the collection, made up of some 200 paintings, the same number of works on paper, and some 40 sculptures, the names of artists who today are among the most representative and appreciated of local art jump out here and there: Francisco Amighetti, Lola Fernández or Manuel de la Cruz Gonzalez. The legitimacy provided by the MAC is a fact that does not go unnoticed by the new generations of collectors, who have already gone ahead to buy the most valuable pieces. With this in mind, it can be stated that between 90% and 80% of this collection is made up of works and authors that have never entered the MAC collections, and therefore have not been legitimized.

It is interesting to note this role of the MAC, which, although predictable, constitutes a relatively new phenomenon in the collecting scene in our country. What criteria did these pioneer collectors then follow to choose the works they were acquiring? They did not buy to speculate, because there was no art market then, and today there is only one incipient. We could say that in the end, they followed the golden rule of the best art collectors in the world: they bought based on personal empathy with certain authors and works. In other words, they bought with their hearts.